

do dexar de advertir, en quanto à la Madre, aver sido Señora de grandes virtudes, y en quien concurrieron aquellas prendas, que hazen à vna Matrona venerable. Es constante, que fue muger muy devota, de singular honestidad, de estremada paciencia, de gran misericordia con los pobres, y tambien afectà à las cosas de virtud, que quando en los lances de la conversion primera de su hijo escarnecido, y despreciado por loco, ella le tuvo por Santo, y con particular complacencia de verle tan liberal con los pobres, le alargava medios, para que siguiessè los impulsos de su piedad. Y quien quando tantos se aluzinavan en la extravagancia de la vida de su hijo, tuvo tan despejada la vista, para conocer la verdad, y venerar la virtud, no pudo dexar de tener especiales luzes divinas, que descubren su mucha bõdad. De estas premisas, esforçadas con las oraciones de vn hijo tan Santo, facilmente se infiere con moral certeza, que vivió virtuosa, y acabò feliz, coronando la vida con muerte feliz, para gozar eternamente el premio de sus trabajos, y la corona de sus merecimientos.

Quanto al Padre nos le pintan nuestros Chronistas, hombre de recia, y austera condicion, ambicioso, y asido à los intereses de la mercancia, y fobradamente severo con su hijo, recién convertido, de quien diò querella criminal, y le obligò, à que delante del Obispo de Afsis le hiziesse renuncia de su legitima. En este estado le dexan con vn profundo silencio, malquistado con la piedad de los Letores, por estas noticias. Yo he puesto algun cuydado en adelantarlas, para que los que le leyeren culpado, le atiendan corregido. Es verdad, que fue hombre de condicion terrible, y que se portò con demasiada severidad con su hijo, sintiendo

sus gastos, que tenia por desperdicios, y aviendo ajado su pundonor en los escarnios, y publicos desprecios que hazian del tenido por loco, y infatuado. Miradas estas cosas à visos de humana prudencia, no dudo, que tuviera Pedro Bernardono muchos complices desta culpa; ni se deben estranar los excessos referidos en vn hombre embuelto en negocios de el mundo; y que mirava con ojos tan poco defengañados, como son los de la carne, y sangre. Era Mercader de grueso caudal, y tenia fiada al hijo la fatoria de su lonja, echava menos las mercancias; veia parte de sus gastos, y rezelava mayores desperdicios, en que enflaquecido el credito, peligrava de quiebra en su comercio. Era vn hombre de estimacion, y autoridad en su Republica, y veia à vn hijo suyo en poder de los muchachos, escarnecido como infensato, y tenido por loco, y avergonçavase de esta que tenia por afrenta suya, y la castigava con severidad. En todo esto, mas que culpas del Padre, descubro yo disposiciones de la Providencia Divina, que con los golpes de esta tribulacion iba labrando el diamante, entonces bruto de el coraçon de Francisco, para que descubiertas las luzes, y fondos de su virtud, llegasse à ser admiracion de el mundo, puesto en el joyel precioso de la Iglesia, y se llevasse los ojos, y atenciones de tantos como siguieron su Apostolico exemplo.

Pero omitida la disculpa de sus defueros, lo que no es dudable es, que vivió algunos años despues, y que como le viò en los desprecios tenido por loco, le viò entre los aplausos venerado por Santo: si le viò perseguido de moços libianos, tambien le viò seguido de discipulos prudentes, y de la primera suposicion de aquella Republica; como fuerot

Ber-

Vital. in  
vita S.  
Francisci.

Bernardo de Quintabal, y Pedro Cateano, y quien llegò à ver con tantas evidencias su primer engaño, no es creible, que dexasse de aprovecharse de las luzes de la verdad, para corregir sus errores, con especial complacencia de ser padre de tal hijo. Es tradicion constante, que quando ya mudaron semblante las cosas, descubierta su virtud verdadera, lo que en sus principios estuvo tenido por locura, que cesò en Pedro Bernardono toda la avercion que tenia al hijo, como à instrumento de su presumida afrenta, y que se mejorò mucho con sus buenos exemplos, y consejos. En la vltima enfermedad le tuvo consigo, y le ayudò à bien morir, dando en sus brazos el vltimo aliento; y quien no tendrá por dichosa su muerte con tal agonizante? No careciò de esta buena fuerte su piadosa Madre, que tenia tambien merecida su asistencia por coadjutora de sus empresas virtuosas. Ambos murieron antes que el Santo, ò por lo menos antes de su Canozacion, que se hizo tres años despues de su precioso tránsito; y aunque no hallò noticia individual de su fallecimiento, pongo lo dicho por moralmente cierto; porque à vivir Padre, ò Madre, se huvieran hallado en funcion tan gloriosa, y que se celebrò en su misma Ciudad; y no se huviera dexado al silencio circunstancia tan nueva, y tan admirable.

## CAPITULO V.

Nacimiento de San Francisco, y portentos sucedidos, antes, y despues.

Nació este prodigio de la gracia divina el año del Señor de 1182. segun el computo mas ajustado, que es el Norte fixo de la Historia. Governaba la Iglesia Lucio Tercero en el año primero de su Pontificado. El Imperio de Occidente Federico Primero, Eneo Barbo, ò Barbarroja. En el Oriente Alexio Comneno. En los Reynos de Castilla Alfonso Nono, que ganó la batalla de las Navas de Tolosa. En que mes, ò en que dia naciesse no se sabe con certeza; porque aunque alguno dixo que fue su nacimiento en el mismo mes, y dia que se celebra su dichoso tránsito, es imaginacion mas devota, que fundada, y de menos autoridad, que la que pide la gravedad de esta Historia. Por ventura esta omision no fue ácafo sino providencia superior, que dispuso, que de quien nacia para ser tan Ilustre Patriarca, se ignorasse el dia de su nacimiento al mundo, y solo se pudiesse el dia, que con preciosa muerte nacia para el Cielo.

Quiso Dios manifestar con milagros al mundo la buena fortuna que le nacia en Francisco, para que atendidos de la admiracion cuydadosa observassen los Ciudadanos de Afsis las calidades del sugeto à quien se dirigian tan portentosas señales. Die ronle à la Madre los dolores del parto tan recios, y prolixos, que con la vehemencia, y dilacion de tres dias la pusieron en el vltimo aprieto. No bastaron para su alivio humanas diligencias, apuròse de remedios la me-



dicina, la experiencia de las mugeres mas practicas, que por oficio asistien à este conflicto, se dió por vencida, con que la evidencia del peligro al parecer inevitable, llenó toda la familia de confusión, y tristeza. A este tiempo llegó à las puertas de la casa vn Peregrino, y informado de la causa de tan funesta turbacion, dixo: Esta Señora, que está de parto peligrará todo el tiempo que la tuviere en el regalo de su casa, y cama. Si desean, que de à luz con felicidad el fruto de sus entrañas, traiganla à este establo, (señalando vno, que estava de la casa cerca) y se lograrán sus deseos. Este consejo, y que en otras circunstancias pudiera ser tenido por vanidad impertinente, fué admitido como vn oraculo; y ya sea porque en males tan desesperados se aprueban, y se prueban sin eleccion todos los remedios: ya sea, porque no aviendo en la execucion de este materia de escrupulo, sospescharon con superior instinto algun misterio. Llevaronla, pues, al establo à la afligida Matrona, y fué cosa maravillosa, que de improviso se empezaron à temprar los dolores, y cobrando los perdidos alientos dió à luz con brevedad, y dicha al tierno infante.

Quien en este lance no venera con rendimiento humilde los ocultos juizios de la divina providencia? Quería que Francisco fuese vna viva Imagen de Jesu Christo, y dispuso como en el primer passo de la vida, copiasse con toda perfeccion las señas humildes de su nacimiento, el que en edad mas crecida se avia de hazer al mundo venerable con las sangrientas señales de su preciosa muerte. Este sitio, que por albergue de brutos estuvo muchos años tenido en desprecio, le consagró despues la piedad con estimacion religiosa en vna Hermita dedicada al culto del Santo; que oy se

llama San Francisco el Niño; y en el lintel de la puerta tiene con letras de oro esta inscripcion: *Hoc oratorium fuit Bobis, & Assini stabulum, in quo natus est Franciscus mundi speculum.* Consta de esta inscripcion, que hasta en la circunstancia de estos dos brutos salió perfectísima copia de este nacimiento, con el de Belen. No es esta la vez primera, que la baxeza de vn establo subió à las eminencias de Coro, en que los hombres diessen à Dios alabanzas, que primero entonzaron con mucha armonia los Angeles.

Fuè en todos los que se hallaron presentes, la dicha no esperada deste sucesso, justo motivo de alegrías, y admiraciones, à medida de los passados desconuelos, y desconfianças. Quando dió lugar el comun alborozo buscaron al Peregrino para darle las gracias de su bien logrado consejo: y puesta la posible diligencia en buscarle, no le pudieron hallar, quedando persuadidos, à que no pudo ser sino Angel de el Cielo, quien dió tan acertado, como desinteresado arbitrio en tan fatal aprieto. Con novedades tan estrañas, y tan dignas de prudente reparo se derramó la noticia del sucesso por toda la Ciudad, y los Ciudadanos en concurso numeroso acudieron à la casa, ya por curiosidad, ya por benevolencia, que tenían à sus dueños, y con pretexto de parabienes examinavan con atencion sus circunstancias. Ayudava mucho, à que se hiziesse riguroso examen, otros milagros sucedidos en los dias antecedentes, de que estavan noticiosos, vnos por la experiencia, otros por la fama, y todos confusos, porque no acinavan con la causa de tan maravillosos efectos; aunque los tenían por feliz presagio de alguna gran dicha. Muchas de las noches antecedentes se vieron en todo el Valle de Espole-

to, y singularmente en los contornos de Assis luzes, y resplandores tan extraordinarios, que hazian de la noche dia. En la antigua Hermita de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, en el mudo silencio de la noche, se oyeron musicas suavísimas, que davan bien à entender ser mas que humana la destreza, y melodia de los Cantores, que alegravan aquellas soledades. Davan, sin duda, los Angeles parabienes à su Reyna, de que ya nacia al mundo el reparador de aquella su casa, y el fervoroso zelador de su mayor culto.

Al passo que el Cielo avia hecho demonstraciones de su gozo, encendiendo nuevas luzes, que desmitiefen el horror de las sombras, y alegrado con dulces voces el devoto desierto de Porciuncula, à esse passo fuè terrible el assombro, que concibieron los demonios, que con permission divina avian observado estos portentos. Suposè su turbacion de su misma boca, à fuerza de exorcismos, en vn Monge, que entonces estava poseido de su tirania, y se quedó en esta miserable esclavitud, hasta que muchos años despues le librò San Francisco de este trabajo. Tambien revelò vn Angel Santo este pavoroso assombro del infierno, diciendo al Ama, que le tenia en los brazos, que cuydasse mucho de el, porque Luzifer con muchos de sus sequazes sollicitavan su muerte, temerosos de el daño que les avia de ocasionar su virtud. Inquietosè, pues, el infierno todo, y su Príncipe Luzifer, rezeloso de que en aquel niño naciesse la perdicion, y ruina de su imperio, hizo conciliabulo, en que propuso los miedos que tenia, de que la poderosa mano del Altisimo quisiesse tomar por instrumento para vltimar su soberbia en aquel infante; que nacia en Assis tan aplaudido, y asistido de portentosas señales. Conci-

bió contra el tan implacable odio, que destinò sesenta mil demonios de los mas astutos, y sagazes, con orden para que si pudiesen le quitassen la vida: ò para que sino pudiesen executar esta crueldad, le observassen vigilantes, y le hiziesse siempre cruda, y sangrienta guerra. Mas, ò como tiende en vano el caçador las redes à los ojos de las aves? Pudiera haber bien este sobervio, à no averse hecho tan necio de obstinado, que à las valentías de la gracia se oponen inutilmente los esfuerzos de su malicia; pero el malaventurado gime, y porfia siempre vencido, y nunca escarmetado.

Otro no menos estupendo prodigio succediò llevando à bautizar al niño à la Iglesia Cathedral de San Rufino. Salió en enquntro vn Peregrino de aspecto venerable, cuya circunpeccion, y modestia davan indicios de vida virtuosa. Introduxose en la comitiva del bateo con decentes vrbánidades, y ofreciòse à ser Padrino, y sacar de pila al niño, insinuando, que en ello recibiria singular favor. La persona por bien dispuesta, y la ponderosa discrecion de sus palabras, eran recomendacion, para que se atendiesse, y no se desestimasse su replica; ò lo que es mas cierto Dios, que con suave fuerza dirige las cosas à los ocultos fines, à que las tenia destinadas, movió los coraçones, y principalmente el de aquella persona, à quien tocava esta funcion, para que cediesse cortesano el derecho que tenia, y todos admitieron gustosos la renuncia en el Peregrino. Tomò en los brazos al hermoso infante, y le tuvo todo el tiempo necesario para que le echassen el agua Sagrada del Bautisimo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio para que Dios le tenia destinado de Predicador

dor de penitencia. Executaronle con devota puntualidad las misteriosas ceremonias de la Iglesia, y concluida enteramente la funcion, se desapareció el Peregrino de los ojos de los circunstantes, dexandolos absortos en admiracion: pero para su consuelo dexò estampadas ambas rodillas en la piedra en que estubo atrodillado; esta piedra guarnecida con vna rexa de hierro curiosamente labrada, se guarda oy en la Iglesia con veneracion, y para perpetua memoria deste milagro. Esta tambien en pie la pila donde se celebrò este Bautismo, y como sienten muchos, el de la Gloriosa Santa Clara. Es de piedra tosca, y mal pulida, y tiene gravada esta inscripcion. Esta es la fuente, donde se baptizó el Serafico Padre San Francisco.

Pocos dias despues estando con el niño en los brazos el Ama à las puertas de su casa, passò otro Peregrino, y puestos en él los ojos, como arrebatado de aquel suave atractivo, que tiene la inocente hermosura de los niños, le llenò de bendiciones, y se pidió al Ama con instancias se le dexasse tomar en los brazos. Permittedlo, y el Peregrino regalò à la criatura con aquellas caricias, que son de aquella edad mas proprias: y descubriendole el ombro derecho, le hizo vna Cruz, que de roxo color le quedò impreso toda la vida. Entregòsele al Ama, encargandola, que cuidasse mucho de su criança, y que à sus Padres hiziesse esta misma aduerencia; porque la hazia saber, que aquel niño llegarìa à ser grande en los ojos de Dios, y muy estimado en la vniversal Iglesia por su santidad milagrosa, y à esta causa muy perfeguido de los demonios, que sollicitaban con el esfuerço de su malicia su perdicion. Alborozada el ama, diò de todo lo sucedido cuenta à sus Padres, que advertidos yà con los lances pas-

sados, quedaron con este vltimo mas cuydadofos. Mandaron buscar por la Ciudad al Peregrino, por las señas que dava la Muger, y no le pudieron encontrar; pero salieron de la confusion, y duda en que estavan, quando al desembolver al niño vieron en el ombro impresa la Cruz roxa, señal milagrosa, que les diò, de quien fuesse el Peregrino, cierta noticia.

No carece de misterio, que en estas apariciones visitiesen siempre los Angeles el traje de Peregrinos: à caso porque estos con la novedad de menos conocidos son de la curiosidad de los naturales mas notados, y es dificultoso, que si los buscan con cuydado, puedan por las señas que tienen ocultarse; sino tienen particular gracia, ò habilidad de desaparecerse. Lo cierto es, que el disfraz de Peregrino es tan antiguo, como familiar à los Santos Angeles, como mas acomodado à la expedicion de sus legacias. De Peregrinos vieron à los Angeles Abraham, Loth, y los dos Tobias, Varones Santissimos de la Ley antigua, y en la de Gracia estan las Historias llenas de apariciones en esta forma. Muchos otros pronosticos omito cerca de este mismo punto, remitiendo los curiosos à nuestros Chronistas, y en especial à Pissa en el libro de sus Conformidades; bastan los referidos como mas principales. De ellos se infiere, con quanta atencion, y cuydado iba Dios puliendo en Francisco aquella Imagen de su Hijo, para facarla con los cabales de perfecta, y parecida. Y si no pregunto, qual fue aquel imperio, con que el Niño Dios Principe de la Paz, se manifestó à Isaias sobre el ombro, sino la Cruz, con que se hizo dueño absoluto de el mundo, vencido el poder de las tinieblas, y avassallando la sobervia, y tirania del demonio. Este imperio participò con mano liberal à su humilde seruo Francisco.

señalandole con el sello Real de su Cruz, para que tomasse posesion del mundo à cuenta de su desprecio: y que con las humildades de crucificado introduxesse la paz à los hombres, renovasse la guerra contra el infierno, y avassallasse con su ardimiento las altivezes de su obstinado Principe.

## CAPITVLO VI.

*De la educacion de San Francisco en sus primeros años.*

**A**unque el terreno sea de su naturaleza muy fecundo, siempre quedará inutil, sino le beneficia la industria, y el cultivo: y vemos no pocas vezes, que la tierra mas fertil, no labrada, se defahoga en malezas, en que consume el vigor, y virtud, que huviera logrado en frutos la labor. Con el magisterio de sus ombros aliciona la naturaleza, dando reglas de luz para el gobierno de la vida humana, con tan cierta, como importante erudicion. Que importaria, que la indole fuesse buena, sino se desvelasse en su cultivo el estudio de la buena criança, para que el vigoroso campo de la edad primera se corone de flores, y se fecunde de frutos de virtud. En este conocimiento estavan los Padres de San Francisco, y principalmente la Madre, que con mucho cuydado tratò de la educacion suya, materia importantissima, de que pende la mayor parte de los aciertos de la vida. Apenas empeçò à rayar en este Santo Niño aquella escasa luz, ò crepusculo de la razon; apenas sabia formar con graciosa imperfeccion las primeras palabras, quando le instruyò en los rudimentos Santos de la Fe, para que las primeras voces, y luzes las consagraste à su Dios, que gusta tanto de perficionar sus alabanças en

los inocentes labios de la niñez. No se le permitieron aquellas puerilidades, que con pretexto de graciosidad en los niños ofenden la modestia, paran en desemboltura, y con semilla pemiciola, que infensiblemente crece, y brota en viciosas costumbres, y torcidas inclinaciones. Como iba creciendo, le iban ocupando, aplicandole à los empleos mas proprios de la edad, y desviandole del peligroso escollo de la ociosidad, en que se han ido à pique tantos naturales de buena indole. Enseñaronle à leer, y escribir, y lo aprehendiò con facilidad, porque la viveza era mucha, y la aplicacion tanta como la viveza. En la pluma fue diestro, y primoroso, de que dà testimonio cierto la Regla de su Serafico Orden, que escrita de su mano guarda en su relicario la Santa Iglesia Colegial de Pastrana, en el Reyno de Toledo. Está escrita en vnos pergaminos, ò vitelas muy delgadas, y largas, como se vsavan en aquellos tiempos, de donde sacaron los libros el nombre de volumen. Estos pergaminos se descogen, y recogen en vn torno de plata, que esta cubierto, y cenido de vna caja tambien de plata fobredorada, con ventanicas de cristal, de tan vistosa curiosidad, que en ello lo primoroso de la labor excede à la preciosidad de la materia. Diò esta reliquia el Ilustrissimo Señor D. Fray Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo legitimo de los Excelentissimos Duques de Pastrana, que murió siendo Obispo de Sigüenza, aviendo sido en la Religion Serafica Comissario General de esta Familia Cisnontana. Guardase en el Sagrario desta Ilustre Iglesia con gran veneracion, y apreçio. Yo la vi, y la lei, no vna, sino algunas vezes con admiracion de la hermosura, y buen ayre de la letra, y con mucha ternura de mi coraçon.

Pusieronle à los Estudios de la

Gramatica, y Retorica, de cuyos preceptos se hizo capáz con tanta brevedad, y comprehenſion, que dió evidencias de la vivacidad, y agudeza de ingenio con ventajofos exceſſos à ſus ſcondiſcípulos. Bien quiſiera ſu Madre, viendo tan bien lograda ſu aplicacion, que paſaſſe à mayores, y mejores eſtudios, y à cultivar aquel talento, que dava tantas eſperanças de buenos frutos; pero ſu Padre, como Mercader, atento ſolo à ſus ganancias, le pareció, que la viveza, ingenio, y buena habilidad de ſu hijo le ſeria de mucho mas provecho en el comercio de las lonjas, que en el concurſo de las eſcuelas. Aplicóſe à la mercancia, inſtruyendole en los papeles, y libros de caſa, y el Joven para todo tenia el genio dociliſſimo, y aplicado, con poco trabajo ſe halló bien inteligente, manejando con eſtraña expedicion, y deftreza los negocios.

Para comerciar con los Franceſes, con quien era mas frequente el trato, y dependencia de ſu Padre, ſe aplicó al eſtudio de la lengua Franceſa, y la aprendió con tanta brevedad, y tal perfeccion, como la propria nativa. Por eſte tiempo, que ſeria à los catorze años de ſu edad, perdió el nombre de Juan, que le puſieron en el Baſtifiſmo, y empecó à ſer conocido por el de Franciſco: y fué el primero, que eſtrenó eſte nombre, dexandole celebre con lanovedad, y ſantificado con la virtud. Criava Dios para reparador de ſu Igleſia à eſte hombre nuevo con ſeñas de ſingular, con privilegios de ſolo, y quiſo, que no vna voz vulgar, ſino nueva, y no conocida, dieſſe à conocer ſu grandeza. Cerca de el origen, y etymologia de eſte nombre Franciſco, varian mucho los Eſcritores propios, y eſtraños. Vnos dicen, que tiene ſu deribacion de eſta voz, Francifica, que en lengua Franceſa es eſpada, ò cuchilla de dos fiſos,

y en eſta linea de eſpada, debè de tener alguna notable ſingularidad, por que en la erudicion de Hiſtorias Franceſas era arma de perſonas Reales. Eſta etymologia es acomodada para quien diſcorre à lo miſterioſo, haziendo à San Franciſco eſpada de dos fiſos, que con predicacion, y exemplo, obras, y palabras, hizo ſangriento deſtrozo en los vicios, ſiendo del Supremo Rey de los Reyes la invencible fuerza de ſu impulſo. Otros diſcurren ſu deribacion de eſta palabra, Francus, ò Franco, que ſignifica eſfempcion, y libertad, aludiendo à la que tuvo ſu fervoroso eſpiritu en el deſprecio de las riquezas, y vanidades, priſion tan ordinaria, como riguroſa de los mundanos, de cuyo cautiverio ſe hizo Franciſco libre, deſaforandoſe de las leyes del mundo. Con eſte nombre Francos llaman oy los Turcos à los Religioſos de San Franciſco, que guardan los Lugares Santos de Geruſalen, titulo à mi ver de ſu libertad, à diſtincion de aquellos, que padecen ſu eſclavitud. Eſta etymologia tiene tambien mas de Myſtica, que de Hiſtorica. Diſcurrendo, pues, mas à la realidad, tengo por mas cierto, que le llamaron Franciſco, por el primor, y la expreſion con que hablava la lengua Franceſa, en la qual, como tambien en la Latina, el idioma de aquel Reyno ſe llama Francico, con acento breve, que variado en largo, con adiccion de la letra S, dize Franciſco.

Manejava los negocios del comercio con buena expedicion, pero con limpieza tan juſta, y deſinterreſada, que empecó à diſguitarſe ſu Padre, que le quiſiera tan codicioſo, como inteligente. Eran los genios de los dos muy encontrados; el del Padre cevado ya, y envegecido en la grangeria, tratava ſolo de adelantar ſus intereſes. El del hijo era tan generoſo, que

no

no ſe podia retidir à paſſion, por tantos lados eſcrupuloſa, y à todos viſos mecanica. De los moços de ſu edad, con quien tratava familiarmente era muy bien viſto, porque las prendas con que le dotó con larga mano naturaleza, le hazian muy amable. Era aſable en eſtremo, cortés, bien hablado, pacifico, alegre, diſcreto, y ſobre todo liberal, que es de las voluntades el mas poderoso hechizo. En las ocasiones en que ſe hallava con la juventud de ſu porte de feſtines, y combites, excedia à los demás en el luzimiento, ſaliendo de ſus empeños el mas ayroſo, y por eſto le llamavan la flor de los mancebos de Aſiſ. Acompañava eſtas buenas prendas vna diſcreta modeſtia, con que ſe portava ſin arrogancia, ni aſectacion, en medio de los aplauſos; con que evitava la emulacion, y la embidia, quedando ventajoso, y bien quiſto, punto diſcultoſo, y en que dan muy pocos con acierto. No era de aquellos moços, que vulgarmente llamamos, piſaverdes, y holgazanes, antes bien vivia atareado en las ocupaciones del comercio, adelantando con ſu trabajo, y induſtria el caudal de ſu lonja. Con eſto tenia pretexto, y bueno para no andar en las ocasiones de luzimiento eſcaſo en los gaſtos, teniendo bien à la mano el dinero en vna caſa tan opulenta. En los dias feſtivos, y en aquellos ratos, que le ſobravan de ſu ordinaria ocupacion, gaſtava mucho: de aquellas diversiones, que en aquella edad ſon, aunque vanas, permitidas, y aunque imperfectas, no gravemente pecaminofas. Por eſto el Serafico Doctór San Buenaventura, à los empleos de la edad primera de ſu Santo Padre, llamó vanidades indecentes, porque aſi llama aun à las mas leves imperfecciones, la libre, y bien deſenagada cenſura de los Myſticos. El Padre, que codicioſo atendia mucho

à los ahorros, ſentia la largueza de ſu hijo en los gaſtos; pero la Madre, que le veia de todos tan aplaudido de bizzarro, ſe alegrava con complacencias de Madre, pero con diſſimulo, por no hazerſe complice, ò ſoſpechoſa en lo que ſu marido tenia por deſperdicios. Pareciale à la bendita Matrona, que aquellas bizzarrias, y generoſidad de Franciſco eran preſagio de mas iluſtre fortuna, que las que podia prometerſe de las ganancias de la mercancia.

En eſte prozeloso mar de vanidades corriera peligroſa fortuna el Joven Franciſco, à no prevenirle la poderosa mano de Dios con el continuo temor ſanto, que le tenia crucificada ſu carne, y era remora, que le detuvo, para que no dieſſe en los baxos de la liviandad, y torpeza, en que çoçobra la juventud incauta. Eſtuvo muy à la viſta de los rieſgos, con que pudo conocerlos bien para huirlos, pues es conſtante, que buſca con mas anſias la ſeguridad de el puerto, el que previene, y conoce mejor las tormentas del golfo. Teniale Dios deſtinado para imagen ſuya, y depositario del teforo riquiſſimo de ſus llagas, y le previno, con bendiciones de diſgura, para que no ſe mancháſſe con la impureza. Que cuidados no gaſtó la Providencia Divina para el Sagrado cadáver de Chriſto: Monumento nuevo, cabado en piedra viva, ſabana nueva, y ſiempre limpia para ſu ſepulcro, y mortaja, no queriendo, claro eſta, que mancháſſen los comunes aſcos de la muerte, ſepulcro, y mortaja, en quien ſe avian de eſtampar las ſeñales venerables de ſu Paſſion. Como, pues, no cuidaria de que ſe conſerváſſe pura, y intacta aquella carne, en que avia de eſcribir con ſu dedo las ſeñales mas vivas, los caracteres mas expreſivos de ſu precioſa muerte: Dios, que no permitió, q̄ el fuego que-

quemasse en Babilonia, y enfrenó la insaciabile voracidad de sus llamas, haziendo, que convertido en blanda marea refrigerasse, porque en el horno, en que le encendió la crueldad de Nabuco, se dexó ver vna imagen, y semejança de su hijo, no permitió, que en los incendios, que fomenta la vanidad mundana, peligrasse el que del Hijo de Dios avia de ser Imagen perfectissima.

Dió testimonio irrefragable de la pureza virginal de San Francisco el Venerable Fr. Leon, su mas fiel confidente, y Confessor suyo, y que le confesó generalmente para morir. Este testificó con toda asseveracion, que jamás avia perdido la gracia primera, que recibió en el Bautismo. Este milmo (de cuya santa, y milagrosa vida se dirá mas largamente) estando en oracion arrebatado en extasi, vió en espíritu à nuestro Glorioso Santo, cercado de hermosa variedad de flores, y de candidas azucenas, y deseando saber la significacion de tan florido enigma, le reveló el Señor la virginidad, y castidad purissima de su Fundador, con otras relevantes virtudes, simbolizadas en la variedad de aquellas flores.

A la virtud de la castidad perpetua se agregavan en esta primera edad otras virtudes, que perficionó despues el tiempo con el desengaño. Era para los pobres muy compasivo, y vna vez, que por hallarle ocupado, y distraido en vn negocio despidió à vn pobre, que le pidió limosna por amor de Dios, con algùn defabrimiento; quando hizo reflexion, se quedó tan corrido, y tan confuso, que dexando el negocio se fue en busca del pobre à qui en pidió perdon de la repulsa, y le dió larga limosna. Hizo tanta impresion en su alma este suceso, que hizo desde entonces proposito firme, de no negar jamás à ninguno

cosa alguna que se le pidiesse por amor de Dios, y así lo observó con mucha puntualidad en el resto de su vida. Hablando en lo ultimo de su edad con sus compañeros, solia dezir, que aun en el tiempo de las diversiones del siglo nunca oia esta clausula, Amor de Dios, que no sintiesse fu su alma dulcissimos movimientos de devoción, y alegría. Vivía sin duda en su pecho el fuego del amor Divino; aunque templado su calor, y cubierta su luz con las cenizas de la vanidad. Aquella estremada afabilidad, aquella paz, y otras prendas, que le hazian amable, virtudes eran, aunque sin aquellos primores, con que las pulió despues la mortificacion. Aquella generosidad, con que gastava el dinero, que su Padre llamava desperdicio, (como si en lo tocante à la largueza pudiera tener voto la avaricia) que era sino vn ensaye de lo que fue despues Apostolico desprecio? No se puede negar, que ay tierras tan de suyo fertiles, y fecundas, que aun entre las malezas producen flores, arrojan bastagos de tan buenas esperanças, que combidan à que el cultivo las haga preciosas. No le faltaron en lo inculto de la edad primera à nuestro Santo flores, que fueron feliz anuncio de frutos admirables. Parecía que sentia la mystica fragrança destas flores la inocente simplicidad de vn hombre, que en Afsis estava tenido por santo. Este siempre, que encontrava al mancebo Francisco, quitandose la capa de los ombros, la tendia en el suelo para que passasse por ella, diziendo en altas voces: Este moço es el Santo. Simpleza era pero divina, porque como supo profetizar, porque Dios quiso en Cayfas la malicia, quiso que en este simple profeta se profetizasse la inocencia.

## CAPITULO VII.

Motivo, y circunstancias de su primera conversión.

EN el seguimiento de sus diversiones, y mundanas vanidades, aunque no licenciosas empleava Francisco sus juveniles años embelgado en los alhagos de la fortuna, sin reparar en los desperdicios del tiempo, joya preciosissima, cuya perdida sino es del todo irreparable, la redime con mucha dificultad el desengaño à costa de mortificaciones. Llegóse el tiempo destinado para que esta fabrica maravillosa de fantidad, cuyos climientos estavan ocultos, pero bien canjados, se levantasen, y descubriesen à los ojos de los mortales. Cortó el Supremo Artifice las primeras piedras de su conversión en la cantera de las que llama el mundo infortunios, y desgracias. Succedió, que ardiendo en guerras civiles el estado de la Iglesia, ocasionadas de la rebeldia, y ambicion del Emperador Federico Barbaroja scismatico, entre otras Ciudades que se hallavan opuestas, eran dos la de Afsis, y de Perola, y en vn reencuentro, que tuvieron muy sangriento; llevó la de Afsis la peor parte, y quedaron prisioneros nuestro Santo con algunos de los moços contemporaneos, y amigos suyos. Era el cabo Principal, que governava las armas por los de Perola Marcomando Senescal de el Imperio, hombre de suyo feróz, y aora insolente con la victoria; trató con sobrado rigor à los rendidos, y los puso en estrechas prisiones. La perdida de la libertad, el peligro de las vidas, prendas tan amables, junto con otros malos tratamientos, tenian muy afligidos à los pobres prisioneros.

Parte I.

ros. Solo Francisco en tanta calamidad se portó como magnanimo, con tal dilatacion, y alegría, que las demonstraciones de su contento ocasionaron en los compañeros eniado, porque el humor melancolico de estos glorava à insensibilidad aquella à su parecer, intempestiva alegría. Qué es esto Francisco, le dezian, ò no conoces el estado miserable en que estamos, y tu proprio peligro, ò tienes el juyzio falto. Estamos sumergidos en vn abismo de males, desnuados, hambrientos, sin libertad, y casi sin esperanças de cobrarlas, y puestas las vidas al arbitrio de vn Tyrano, y te alegras con estos estrechos? O has jurado de insensible, ò te passas à necio. Ni soy insensible, ni como presumis necio, respondió el Santo, pero conozco, que las desdichas no se remedian con el despecho, antes se agravan. Yo de mi digo, que jamás he tenido mas libertad de coraçon, que quando me he visto prisionero, y espero que he de salir de los desprecios de esta prision à ser de todo el mundo venerado. Esta respuesta en el estado do que estava, pudiera parecer sugestion de la vanidad, ò lesion de la fantasia; pero los efectos dieron bien à entender aver sido instinto superior, aunque entonces no conocido, de su espíritu. Tuvo en este conflicto motivo para exercitar el genio de su compasion con vno de los compañeros, cuyo trato grosero, y rustica aspereza le avian malquistado con los demás, que se alexaron de su comunicacion, y le dexaron solo. Lastimóse el Santo Jooven del desprecio, y affliccion suya, y le hizo compañía asistiendo en todo lo posible à su consuelo.

Salió de la prision, y acafo la groseria de los alimentos, y otras penalidades destemplaron los humores de fuerte, que cayó en vna grave enfermedad, que le puso en mucho peligro, y à sus Padres en cuydado. Al

G

pal.

passo que el mal se agravaba en el cuerpo, iba abriendo al conocimiento de la verdad los ojos del alma. La debilidad de los pulsos, y falta de fuerzas, eran avisos de su fragilidad, y la consideración del tiempo, perdido, era torcedor que atormentava su memoria. Conocía que las seguridades, que se promete vna juventud lozana, sobre ser vanísimas, eran las mas ciertos peligrosos que las bonanzas de la fortuna, que tanto celebra el mundo, eran la mas deshecha tormenta, y en fin en la escuela de esta enfermedad con la prolixa erudición de sus dolores salió buen Maestro de defengaños. Mejoró, pero con muy penosa convalescencia, y hallandose debilitado, y melancólico salía à buscar el desahogo en las inocentes delicias de el campo. Corre en la soledad mas libre en sus ideas la imaginación de vn triste, y en ellas encuentran luzes el entendimiento, que guien à la voluntad. El mundo, fabrica del Supremo Artífice, es vna sombra de su Deidad, y vna imagen de su ser; busca à Dios el hombre esparcido en sus obras, y hallale abreviado en sus maravillas. A esta consideración dà mucho lugar el silencio de los campos, y de este se valia Francisco para escuchar con mas atención las voces mudas, eloquentes de las criaturas, que publican las grandezas de su Autor. Gustava de la pureza del ayre, del aspecto de los Cielos, de el esmalte de los prados, con la variedad de flores, plantas, y yervas; de la sombra de los bosques, de la eminencia de los collados, del apacible murmurio de las aguas, de la presurosa diafanidad de sus corrientes, y de otros espectáculos, que ofrece la naturaleza, y de todos se servía como de escalones para subir à Dios, cuya Magestad se dexa ver templadas sus luzes, en si mismas in-

accesibles, en tantas sombras, como son sus criaturas.

Al passo, que en este gran libro del mundo leia las grandezas de Dios éstradas en las breves clausulas de sus obras, gustando de su especulación, en que lograba el entendimiento defengaños, y mejora de afectos la voluntad, à este passo le iban dando en rostro las vanidades de la vida; en que avia tenido antes puesto el gusto. Començò à cabar en el recuerdo de el tiempo perdido, y con sentimiento de averle mal logrado sentia en si vn defabrimiento, y aversión notable à las galas, banquetes, juegos, y trato de amigos, que antes le arrastravan su inclinación, y últimamente en cosa alguna criada no hallava descanso, ni quietud. Poco durò la fuerza de este conocimiento, porque restituído à su antigua salud, y cobradas las fuerzas bolvió à la frequente comunicación de sus amigos, y abrió brecha la vanidad antigua con la fuerza de la costumbre. Apagaronse aquellas primeras centellas, que sacaron de su corazón los golpes de la enfermedad; y no se debe estrañar esta mudança, porque pasiones que passaron à ser por la costumbre naturaleza, son muy fuertes, y estava muy tierno en el defengaño, como tan recién nacido.

El olvido de sus males, y la familiaridad de los amigos avivaron el gusto para los antiguos devaneos. Bolvióse à la vanidad de sus galas, hizo vn costoso vestido con las invenciones del viso, pero no estava tan del todo apagada la luz del defengaño, que no descubriese en algunas llamaradas de quando en quando sus resplandores, como se vio por el siguiente suceso. Salióse à pasear muy de gala vn día al campo, y encontròse con vn pobre Hidalgo, Soldado de

pro-

profesión, tan roto, y mal vestido que le movió à compasión. Y con vn secreto impulso de caridad le llamó à parte, y se desnudò el vestido nuevo que traía, para cubrir la desnudez del Hidalgo, y el vistió el roto, y defechado, no pudiendo menos para defundarle, la misericordia, que avia podido, para vestirle; la vanidad. En este lance se dexa ver el encuentro de afectos que batallavan en su corazón; tirava del mundo con los alhagos de la vanidad, y arrebatavan las ocultas fuerzas de la virtud. Andava aluzinado el entendimiento entre las luzes de la verdad, y entre las sombras del engaño; y en medio de esta turbación tenia àzia las virtudes la voluntad tan generosa, que echava mano de lo mas heroico para obrarlo: à vn Joven que tiene puesto todo su gusto en las galas, se despoja la compasión de la desnudez agena. Que pudiera hazer mas el mas defengañado, mas fervoroso? Y mas perfecto? Raro Santo, en quien aun los bosquejos informes de la virtud, son perfectos coloridos.

#### CAPITULO VIII.

##### Mayores progressos de su conversión.

ES la liberalidad con el pobre vn linage de bienaventurança, no solo por el gozo que dexa el gusto de dar, sino por el que promete la compasión, si es generoso, y no se vicia de vana complacencia. Ella es virtud toda divina, y que le saca al hombre de su propia esfera, señalándole con la marca de la divinidad, que tiene por blason especial la misericordia. Paga por esto Dios muy de contado los obsequios, que recibe en sus pobres, y por el

Parte I.

to aquella noche mesma de el día en que San Francisco se desnudò para vestir al pobre; en vn misterioso sueño le despertò de el pesado letargo de sus enganos. Sonò que se hallava en vn sumptuoso Palacio, en cuyas paredes pendian variedad de armas, y en todas gravadas vnas cruces. Preguntò, con admiración, y curiosidad, que à que fin, y para quien estavan prevenidas tan luzidas armas? Y le respondieron, que para él, y para los Soldados, que avian de militar debaxo de su conducta, con cuyo valor avia de obrar espantosas hazañas. Despertò muy contento, pero confuso, sin alcanzar la inteligencia de el enigma de su sueño; y como aun no tenia práctica de hazer escala de lo sensible, para subir al conocimiento de lo espiritual, imaginò que aquella visión era pronostico de alguna gran felicidad, que le esperaba por la milicia, discursò, à que le llevaba por la mano el genio, y inclinación, que tenia à la guerra. Con esta persuasión hizo galas de Soldado, y todas las prevenciones necesarias para ponerse en campaña con luzimiento, y estimación. Despediase de sus amigos, que sentian mucho su ausencia, con estraña alegría; y preguntando qual fuese el motivo de resolución tan nueva, respondía, que porque sabia muy de cierto, que por las armas avia de hazer grande su fortuna. Los Padres vinieron en su determinación, aunque con diversos fines. El Padre, porque en la campaña la propia necesidad le hiziese detenido en los gastos, aviendo de vivir atenido à sus focotros, con que escusaria los desperdicios con el rezelo de la penuria. La Madre, porque conocía, que aquel generoso ardimiento de su corazón se malograria susocado en el ocio, y en las abundancias de su casa. Cuydaron de que llevase arrimo en vn mancebo

C 2

no-

noble muy su amigo, que seguía también el rumbo de la milicia, y tenía familiar inclusión con el General de las Armas de la Iglesia, que gobernava en la Pulla. Era este el Conde de Brena, llamado Gualtero, gran Soldado, que por su valor, y bizarría avia ganado en toda Italia muchos aplausos, y le llamavan el Conde Gentil, à cuenta de su generosidad, y valentia.

Hizo su primera jornada nuestro Soldado à la Ciudad de Espoleto, y aquella noche, dandose al descanso, le repitió el Señor otro misterioso sueño, pero menos obscuro, para que con la inteligencia cierta de el segundo, corrigiese la siniestra interpretación de el primero. Apareciósele Dios, y hablándole con apacible severidad le dixo. Dime Francisco, quien te parece mas à proposito para adelantar tus medras, y hazer grande fortuna, vn Principe Soberano, y Poderoso, ò vn esclavo vil, y despreciado? Quien podrá mas bien llenar el vacío de tus deseos, y enriquecerte de bienes, vn Rey opulento, y liberal, ò vn pobre tan miserable, que ni tiene, ni puede tener cosa suya? A esto respondió el asustado mancebo: Señor, el opulento es quien puede mas bien hazerme rico, y el Principe Soberano mas dichoso. Convencido ya el entendimiento entrò el Señor à ganarle la voluntad, y le dixo: pues como con tanta ceguedad hazes lo contrario de lo que aora conoces, y confiesas? Como me dexas à mi, que soy el Poderoso, el Soberano, solo independiente, y por esencia el Grande, por la crianza, que es vna esclava vil, despreciable, y pobre? Quedò Francisco absorto, confuso, y deslumbrado à tanto golpe de luz de la verdad, y bolyendo sobre si dixo como otro Pa-

blo: O Señor, ò Señor, que quereis hazer de mi, y que quereis que yo haga por vos? Elegante concisión, que supo cifrar en clausula tan breve, con el dexo de la propria voluntad toda la suma de la perfeccion. Respondiòle el Señor, que te buelvas a tu patria, y sepas, que entendiste muy à la grosseria de los sentidos la vision de el primer sueño, cuyos misterios veràs executados en la delicadeza de el espíritu. Buelveve à tu casa, y arento al impulso de mis inspiraciones iràs executando mi voluntad. Algunos de los Chronicistas, quieren que tuviese esta vision estando despierto; yo tengo por mas cierto, que fue en sueño; pero el que aya sido de vna, ò otra suerte no es materia digna de mucha alteracion: pues para los efectos es certísimo, que en vigilia, y en sueños engendràn estas visiones de Dios igual seguridad, y eficacia; pues el Glorioso San Joseph, y los Santos Magos tanta eficacia tuvieron para obrar, y tanta firmeza para creer, por lo que oyeron, y vieron dormidos, como tuvieron estando despiertos.

Quedò el bendito joven con esta vision tan otro, que bien daba à entender ser su mudança obra de la poderosa mano del Altísimo. Considerava deste Supremo Señor la dignacion inefable, y registrava sus demeritos à la luz de su conocimiento proprio. Combatido de dos afectos distintos, como eran Amor Divino, y aborrecimiento de si proprio, se deshazia en lagrimas, avivando mas, y mas el venturoso incendio, que ardia en la fragua de su pecho, con las aguas de su compuncion. La memoria de las dulçuras que sintió en la vision segunda le enagenavan, y sacavan de si. El deseo grande de dexar el peligroso estado, en que le avia puesto su inconsiderada vanidad, le atormentava.

tava, y al passo que le robavan la voluntad las cosas del Cielo, mirava con horror, y desprecio las de la tierra: y impellido de ambos afectos empeçò à hazer vna vida, de aquellas que los insensatos de el mundo con presuncion de sabios, y prudentes, llaman necedad, y locura.

Notavan sus amigos en el muchas novedades: ya en la escasez de las palabras, ya en la seriedad de las obras, ya en el desabrimiento que mostrava en ocasiones de gusto, siendo de natural muy alegre, y festivo, y persuadieronse, à que padecia alguna grave melancolia, ocasionada de passion oculta de animo. Con pretexto de divertirle dispusieron vn festejo con todas las circunstancias, y sales, que les parecieron mas à proposito para brindarle el gusto, que miravan tan estragado. Combataronle, y admitió el combite, porque como era de condicion tan apacible, no tuvo alieno para disgustarlos. Conocieron en la novedad, que notaron, que estava muy otro del que solia ser su comidado. Trataban ya de despedirse, sentidos de la defazon del amigo, y acabado el combite se quedò à vista suya tan absorto en vna elevacion profunda, y tan inmoble, y fuera de sus sentidos, que mas que hombre vivo parecia insensible estatua. En este raptò le diò Dios à entender con tan viva expresion la vileza de las vanidades mundanas, y el valor inestimable de las celestiales, que desde este punto, ni supò dexar de anhelar por estas, ni perdiò lance de despreciar aquellas: Dezia despues en los años vltimos de su vida, que en esta abstraccion, ò extasis avia visto tan fuera de lo sensible, que le parecia, que aunque entones le despedaçaran, no diera ni leves señales de sentimiento. Quan-

do ya bolyo en si del raptò le preguntavan los compañeros muy chifotosos, y juglares. Que suspensiones son estas Francisco, tratas à caso de calarte? Muy bella debe de ser la causa de tan amorosos estremos. Entones respondiò con ponderada serriedad. Dezis muy bien, trato de calarme: y la que sera mi esposa es tan hermosa, y tan noble, que no admite, ni comparacion, ni competencias. Estas palabras puso en sus labios la inspiracion divina, con alusion à la nueva Religion, que avia de fundar su fervoroso zelo, como declararon despues tres de sus Santos compañeros, que escrivieron su vida.

## CAPITULO IX

*Aparecese à San Francisco Christo Bien Nuestro en forma de leproso Efectos maravillosos que sintio en su alma; y Remeria que hizo à Roma.*

En este tiempo, fue, quando instado de las voces del engaño empeçò à retirarse de el comercio de la lonja, reconociendo ser para sus intentos ocupacion muy peligrosa. No lo sintió el Padre mucho, porque como tenia experimentado el genio, que era de gastador, y aora por las suspensiones, y tristezas que en el notava le parecia andava divertido, se rezelava mucho no diese en prodigo con perjuzio notable de su caudal. Libre ya de estos lazos gustava mucho el Santo Joven de el retiro, y para lograrle con mas quietud, se salia à las soledades de el campo. Passeavase à cavallo vna tarde en vna llanura bien lexos de la Ciudad, y inopinadamente le salió al encuentro

vn pobre leproso, que le causò mucho horror porque fuera de ser la enfermedad de suyo tan asquerosa, la tenia muy particular averfion. Bien quisiera retirarse, segun los impulsos de la naturaleza, pero conociendo, que en la milicia de la perfeccion el medio cierto de asegurar muchos triunfos, es empezar por el vencimiento de sí propio; se apeò del cavallo, y llegando al leproso, no solo le diò limosna, sino tambien osculo de paz en el rostro: dando principios à las empresas de su virtud con vna mortificación, en que dexava quebrantada la mas fuerte, y mayor repugnancia de su apetito. Despidióse del pobre, montò à cavallo, y sentia en su coraçon vna extraordinaria dulçura de afectos no conocidos: pero que todos le tenian en viva consideracion de aquel pobre. Esto le obligò à que bolvieste los ojos para buscarle, y no le viò con ser el campo muy dilatado, y descubierto. Por la afluencia de sentimientos amorosos, y dulcísima ternura, que sintió en su alma; conociò que el leproso no era hombre mortal, sino aquel Dios Hombre, que en las ignominias de la Cruz, quiso ser reputado como leproso, por limpiar al hombre de la asquerosa, y torpe enfermedad de la culpa.

Con la consideracion profunda de este beneficio vertia tiernas lagrimas, despedia ardientes suspiros, y repetia con mas fuerça los propósitos de consagrarse todo al servicio de su Amado. Al passo que no permitia tener vn instante ociosas las inspiraciones divinas, favorecia el Señor con mano liberal à su seruo tan fiel, que en los primeros rudimentos de la vida espiritual practicava las lecciones mas dificultosas de la perfeccion. Puesto en oracion, arrebatado de los fervores de su espíritu, tuvo vn extra-

si, en que vio à Christo Señor nuestro crucificado, y se le impresionaron en el coraçon, con tal viveza los excessos de aquel amor infinito, en las afrontas dolorosas de su muerte, que padecia deliquios de amor; y con vna confusion santa sumergido en el abismo de su proprio conocimiento, dezia: O Señor, que quereis desta vil criatura! Qué puedo hazer por vos dulcísimo amor mio? Y oyò, que le alentava el Señor con aquellas palabras fuyas: El que quisiere seguirme nieguesse à sí mismo, tome su Cruz, y figame.

Resuelto Francisco à dexar las vanidades del mundo, y à copiar en su coraçon las virtudes de Christo, puso su mayor cuydado en el desprecio de las riquezas, cuyo peso conocia ser el que gravaba las fuerças de su espíritu, y detenia sus buelos, para que no subiesse à la eminencia de la perfeccion Evangelica, que se le avia intimado. Veia, que en la abundancia de conveniencias, que tenia en su casa era muy dificultoso dar buen cobro à sus deseos, y santos propósitos, y con el devoto pretexto de visitar en Roma el sepulcro de el Príncipe de los Apostoles, sacò licencia de sus Padres, y la necesaria provision de dineros para su jornada, y peregrinacion. Llegò à Roma, y en alas de su deseo al Magnifico Templo de San Pedro; donde con admiracion reverente diò culto, y adoracion à su sepulcro, y sintió en sí vna secreta fuerça, que le movia à que le eligiesse por Patron, y medianero con el Señor para el acierto de sus obras, y feliz logro de sus designios. Erale de poca edificación, y casi le servia de escandalo ver la tibieza, y cordedad, con que se portavan los Peregrinos en la visita de aquel Santuario; y tomando la mayor parte del dinero, que para las necesidades ocurrentes traia pre-

venido, lo ofreció con generosa liberalidad en obsequio de el Santo Apostol. Púsole en oracion, y en ella le favoreció el Señor con tal afluencia de Santos, y dulces sentimientos, que conociò claramente lo bien que le avia estado elegir por Patron suyo al Glorioso San Pedro; pues ya percibia los frutos de su Patrocinio. Saliò de la Iglesia fervoroso, y viendo à la puerta pobres repartiò con ellos el resto de el dinero con que se hallava. Puso los ojos en vno, que estava mas desnudo, y mas necesitado, que los otros, y llenòle el ojo de su misericordia, el exceso de su miseria. Llamòle à parte, y se desnudò su proprio vestido, para darle al pobre, y con los desperdicios del pobre cubrió su desnudez: como quien sabia, que en este nuevo linage de cambios, tenia muy ciertas las vsuras de la eternidad. Todo aquel dia se quedó en compania de aquellos pobres, pidiendo, à la puerta del Templo, limosna, como ellos: y consagrò las primicias de su mendiguez, y las estrenas de su pobreza en las aras del Príncipe de los Apostoles, con feliz pronóstico.

Bolvióse à su casa contentísimo, y tiernamente enamorado de la virtud de la pobreza; y como codicioso Mercader, que conocia bien el precio, y estimacion de esta bellissima margarita, determinò abandonar, y poner debaxo de los pies todos los bienes del mundo, por hazerla fuya, y hazerse feliz con su posesion. Vióse de nuevo, y con decencia para bolver à su Patria, y aprovechandose de la oportunidad, que le ofrecia, en los caminos, la soledad, y silencio del campo, para hazer oracion se retirava à lo mas escondido, para escuchar con mas atencion, y menos embaraço las delicadas voces de la inspiracion divina. Sentia mucho el demonio verle tan entregado al trato

interior, como quien conoce por las experiencias, que las almas por este medio cobran invencible fuerça para rebatir las fuerças de la tentacion: y procurò embarcarle este santo exercicio con todas sus malas artes. Parecióle aora, para este fin medio muy apropiado vn ardid, como suyo, que aunque en las apariencias era ridiculo, para el efecto de turbar al Santo era muy eficaz: porque era tomado à la medida de la averfion natural suya, pues es cierto, que de las inclinaciones, ò averfiones, que reconoce este maldito, observa todo lo que alcanza, para lograr mas bien los tiros de su malicia. Tomò la forma visible de vna vieja muy abominable, que avia en Afsis, à quien el Santo tenia tan notable averfion, que si la encontraba por la calle solia bolverla las espaldas, por no verla. Era en la verdad feísima, y parecía, que en ella avia amontonado todos sus horrores la fealdad: porque sobre muchos años, tenia la sobrecarga de vna corcoba monstruosa, que para espantar con ella le sobraván sus muchos años. Con esta gala tan como de su depravado humor, y gusto se disfracò el que tiene el primer voto en abominaciones, y se le ponía delante haziedole tantos gestos, y visajes, que tuviera sobrada disculpa su miedo, y turbacion, à no ser mas el valor de su espíritu, que de su averfion la fuerça. En fin se estubo firme el Santo en la oracion, y el demonio quedó corrido de ver mal lograda su burla, y que huviesse podido mas la humildad, y constancia de vn visón en el camino espiritual, que la soberbia, y artificio de su malicia.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*